

Exposiciones con niños, una experiencia aleccionadora

Ana G. Bedolla Giles*

¿Cómo podré usar esto en la vida real?
Esta pregunta es simplemente el primer
desafío del niño hacia una pedagogía y un
currículo de colonización, y el primer acto
de rebelión hacia una forma de educar
que separa el trabajo del sentido.



DAVID KENNEDY

AL FINAL DE LA DÉCADA DE LOS SETENTA, LA PROFRA. MARÍA Eugenia Viornery¹ me invitó a conocer un museo escolar en el estado de Hidalgo que me impresionó profundamente. Niñas y niños guiaban la visita, supongo que en función del dominio que tenían de cada tema desarrollado en la pequeña aula que constituía el área de exposición.

Años después, participando –aunque de manera indirecta todavía– en los proyectos de museos comunitarios, empecé a imaginar la posibilidad de combinar los principios de ambas propuestas y dar curso a los intereses y potenciales de los niños,² propiciando que éstos participaran en la elaboración de exposiciones temporales, pero al margen de las escuelas y acudiendo alternativamente al apoyo de las comunidades.

En primer término, apelando a las nociones que subyacen al planteamiento de los museos comunitarios en su versión original,³ y se sintetizan en la idea de transformar al museo

en una institución al servicio de la sociedad, en un acto pedagógico para el desarrollo.⁴ En efecto, la Nueva Museología propone replantear la concepción de los medios en función de unos fines mucho más adecuados a la realidad latinoamericana, con todas sus carencias, pero también con su impresionante riqueza cultural.

La experiencia acumulada en materia de museos comunitarios en nuestro país nos ha enseñado que el proceso de creación de un museo puede propiciar el establecimiento de una relación consciente entre la forma de organización de una comunidad y su patrimonio, y que, en todo caso, es tan importante el proceso como el producto.

Esta forma de trabajar puede dar lugar a una experiencia compartida de elaboración consciente, en la que se ordenan hechos, se resignifica la memoria y se asigna un valor patrimonial a los objetos en función de su representatividad. Los participantes pueden reconocer el protagonismo de sus antecesores en el modelaje de la historia local o regional, adquiriendo una idea de proceso, continuidad y transformación.⁵

* Ana G. Bedolla es investigadora del ex convento de Culhuacán, INAH. Las fotografías son de la autora.

¹ Profesora comisionada al Programa de Museos Escolares y Locales del INAH.

² Usamos la palabra niños en sentido genérico, sin ninguna intención de discriminar a las niñas.

³ Lacouture (1989).

⁴ Lacouture (1996).

⁵ Bedolla (1995).



Vista general de la exposición "Somos depredadores, grandes dientes tenemos: ¡somos los tiburones!"

A lo largo de estos años también aprendimos a reconocer ciertas condiciones para que un proyecto avance: no sólo debe obedecer a una iniciativa de una comunidad, sino también responder a sus demandas y necesidades de conocimiento. La participación activa de la gente en las decisiones fundamentales del proyecto permite además el ejercicio de dominio y administración de sus bienes culturales, y un crecimiento de la capacidad de gestión, que eventualmente puede rendir beneficios en otras esferas de la vida comunitaria.

Si bien es muy relevante un proceso que involucra a una gran parte de los miembros de una comunidad en un proyecto cultural como el que hemos descrito apretadamente, también es cierto que niñas y niños no habían tenido mayor posibilidad de participación más que como visitantes, excepto por la ilustrativa experiencia de Iker Larrauri, creador del Programa de Museos Escolares y Locales del INAH, que en su mejor momento llegó a contar con unos 600 museos en varios estados de la República. Iker logró establecer una importante relación con los escolares, porque estableció una forma de trabajo con ellos que permitió su participación en todas las etapas de creación de un museo.

Una característica común entre las dos propuestas reside en la preocupación por el patrimonio cultural, pero con un matiz. En los programas de museos comunitarios se pretendió construir una cierta capacidad de gestión en la materia por parte de las comunidades, mientras que en los museos escolares el propósito era fundamentalmente formativo. Iker Larrauri cuenta cómo el director del INAH le pide un programa para tal efecto:⁶

... se había promulgado la ley de patrimonio, la nueva, y la Procuraduría procedió a aplicarla de manera indiscriminada, dando lugar a una campaña contra todos los coleccionistas por igual: a cualquiera que tuviera una colección arqueológica se le trataba como a un delincuente.

La idea era empezar la educación desde los niños, qué hacer, qué tipo de campaña emprender para que la gente entendiera el valor de las cosas [...] Y entonces Guillermo [Bonfil] pensó que lo mejor era empezar con los chiquitos [...] a través de hacer museos.

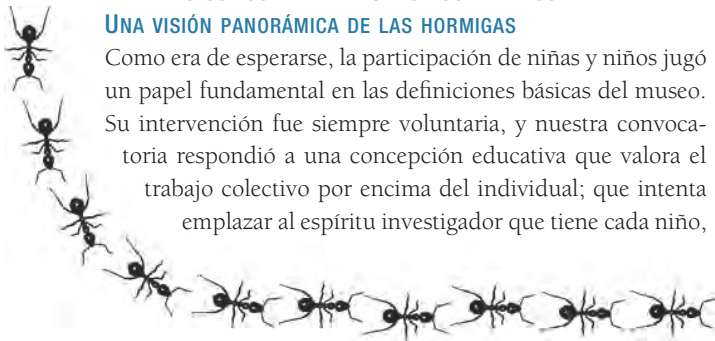
⁶ Vázquez (2005), pp. 91-92.

Pero la propuesta de Museos Escolares aportó un elemento especialmente valioso en el terreno de la educación. Con su manera de trabajar, se anticipó a las corrientes pedagógicas contemporáneas que postulan la importancia de que los niños lleven a cabo procesos de investigación sobre temas de su interés.⁷

Así, abrevando en estas fuentes y con la convicción del valor de un espacio autónomo de encuentro, de deliberación y de acciones orientadas hacia un compromiso de desarrollo común, se fue conformando el proyecto de un museo que incorporara a niñas y niños en Santa Ana del Valle, Oaxaca, donde pude poner en marcha una variante de museo comunitario con participación activa de los niños.⁸ De esa experiencia rescatamos para este escrito dos exposiciones, realizadas en 2002 y 2003. Mucho más adelante, en un entorno propiamente urbano, intentamos otra exposición que también se describe en este trabajo.

ARRIERAS SOMOS... Y AL MUNDO ASOMBRAMOS. UNA VISIÓN PANORÁMICA DE LAS HORMIGAS

Como era de esperarse, la participación de niñas y niños jugó un papel fundamental en las definiciones básicas del museo. Su intervención fue siempre voluntaria, y nuestra convocatoria respondió a una concepción educativa que valora el trabajo colectivo por encima del individual; que intenta emplazar al espíritu investigador que tiene cada niño,



⁷ Entre muchos otros, por ejemplo David Ausubel habla del "aprendizaje significativo" y Jerome Bruner del "aprendizaje por descubrimiento". Más información en: Murillo (2009).

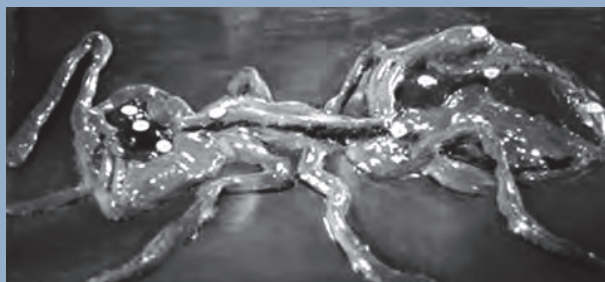
⁸ Barrera, M. (2004).

mostrando diversos caminos para llegar al conocimiento, y que propone desarrollar y compartir una reflexión, más que poner énfasis en la memorización de datos.

La primera exposición fue resultado de la discusión entre un grupo de niñas y niños de sexto año de primaria. Primero fuimos al Museo Comunitario y vimos cómo se pueden contar historias con mamparas, vitrinas, cédulas, y sobre todo a través de los objetos, con la intención de que empezaran a pensar sobre el tema de su preferencia. Se les ocurrieron propuestas muy variadas; por ejemplo: los animales de Santa Ana, la boda, las fiestas, las estrellas, o bien algo de arte. Al final, la mayoría optó por las hormigas arrieras, y aunque la asistencia fue variable, unos 30 escolares contribuyeron a elaborar la exposición.

El tema de estas hormigas en particular no era un tema menor. De hecho era uno de los grandes problemas que enfrentaban los huertos familiares y algunas siembras de maíz, porque las hormigas arrieras eran sus depredadoras. La mayoría de la gente que las padecía compraba un poderoso insecticida que si bien resolvía el problema inmediato, también constituía un peligro por su alto grado de toxicidad. Esta circunstancia, en principio, trazaba una dirección para nuestro trabajo hacia la perspectiva ecológica

Sin embargo, todavía no era momento de tomar la decisión del enfoque hasta conocer un poco más el tema. Empezamos a respetar a estas hormigas en la medida en que fuimos conociendo sus extraordinarias habilidades para mantener el hormiguero en condiciones asépticas, al delimitar cuidadosamente las áreas de reserva de alimentos, crianza, las rutas de ingreso, salida y eventualmente de escape, así como sus orígenes y su división del trabajo, entre otras características. Una de las reflexiones más importantes que realizamos fue comparar las ventajas de la organización so-



Maqueta de la anatomía de una hormiga.



El espíritu investigador forma parte de nosotros.

cial de las hormigas con la organización social en Santa Ana del Valle.

De ahí que el mensaje principal de esta exposición se derivó de algo que aprendimos: la organización social se considera una etapa en la evolución de los seres vivos, ya que permite la conservación de ciertas especies en mejores condiciones que aquellas que carecen de esta estrategia de supervivencia. Lo interesante de esta perspectiva es que avispas, abejas y hormigas desarrollaron esta especificidad por lo menos cien millones de años antes de que apareciera el género *homo*.⁹

De acuerdo con la intención de vincular el trabajo de los talleres con el de las exposiciones, instauramos nuestro taller de naturaleza, en el que durante seis meses, trabajando dos veces por semana, leímos, vimos documentales que nos mostraron una gran variedad de formas de vida entre las hormigas, observamos hormigueros, hicimos experimentos y escribimos.

La índole del tema nos permitió hacer un experimento cuando ya sabíamos algunas cosas sobre las hormigas y, sobre todo, teníamos idea de algunas cosas que todavía no se investigaban sobre ellas; por ejemplo: sus antenas. En lecturas¹⁰ y videos aprendimos que las antenas se dividen en segmentos; uno les permite reconocer a los miembros de su especie; otro les permite olfatear comida; un tercero sirve para la orientación espacial; sin embargo, hay segmentos cuya función se ignoraba hasta ese momento, aunque se presumía que permitían de algún modo la comunicación. Como los niños hacían comentarios que me permitían ver su creciente interés en nuestras hormigas, planeamos un experimento muy sencillo, basado en una pregunta: ¿Las hormigas arrieras pueden comunicar una noción de cantidad?

⁹ Jaisson (1993).

¹⁰ Holidohler y Wilson (1996); Huxley (1971); Maeterlink (1996); entre otros.

Consecuentemente, los niños se organizaron por parejas para hacer una observación que consistía en lo siguiente: dejar un poco de comida cerca de la ruta de circulación de las hormigas y cerca de la entrada al hormiguero; por ejemplo: la cáscara de media naranja, con un poco de pulpa.¹¹ A continuación observaron cómo las exploradoras se desprendían de su ruta, localizaban la comida, recorrían el espacio que abarcaba la media naranja y la propia fruta hasta donde era posible. Inmediatamente regresaban en línea recta al hormiguero, y, después de algunos minutos, salía una expedición de arrieras dispuestas a exprimir ese alimento. Los niños tenían que contar el número de hormigas que cumplían esta función.

Al otro día repetían la observación, con la única variable de la cantidad; es decir, en el mismo hormiguero y en el mismo lugar ponían dos medias naranjas. Entonces debían observar si el número de hormigas que integraba la expedición aumentaba. Esto ocurrió en todos los casos. Si bien el número de hormigas no era el doble, sí era significativamente mayor que el primer día; por ejemplo: 20 el primer día y 33 el segundo día. Decidimos representar el experimento en la exposición por medio de una maqueta.

Posteriormente, bajo la dirección de Francisco Aquino, estudiante de artes plásticas del propio pueblo de Santa Ana, se implementó un taller donde se elaboraron maquetas, esquemas y pintura libre. En este espacio pudimos apreciar una característica de los zapotecos: en contraste con cierta dificultad para la expresión oral y escrita, porque el español es su segunda lengua, se manejaron con una gran libertad y mayor

¹¹ La naranja era especialmente apetecible porque sabíamos que las hormigas arrieras se alimentan fundamentalmente del hongo que cultivan y es necesario llevar líquidos para crear la suficiente humedad.



Ciclo reproductor de la hormiga.



La lectura y la investigación eran parte fundamental del taller de naturaleza.

Cuadro 1

Historia de una reina	La república de las hormigas	Los oficios	Resolviendo enigmas	Herramientas de un mirmecólogo
El vuelo nupcial	Evolución de las sociedades más antiguas	De la cacería a la agricultura	Comunicación y orientación	En el campo
La fundación de un nido	Las abuelas	Especialidades	Curiosidades de su anatomía	En el laboratorio
El ciclo vital	La división del trabajo		El cerebro social	Una buena pregunta

creatividad en sus expresiones plásticas. Pintaron hormigas tan atractivas visualmente, que decidimos que formaran parte de la exposición. A todo esto le pusimos una museografía profesional con ayuda del Comité y, por supuesto, bajo la dirección del museógrafo Fernando Félix.

Además, tuvimos la fortuna de contar con la asesoría del mirmecólogo Germán Octavio López Riquelme, mirmecólogo,¹² que nos consiguió una colonia para contar con un hormiguero artificial, pieza fundamental de la exposición y, a decir de Germán, único de esa especie en México en exhibición. Resultaba de lo más atractivo para nuestros visitantes apreciar a las hormigas cortando y transportando pedacitos de hojas de rosas que traían los miembros del Comité del Museo cada día, o bien los trabajos de limpieza.

La división temática quedó como se muestra en el cuadro 1. El hecho de presentar el tema de las hormigas sentó un precedente muy importante. No sólo por introducir una ciencia “dura” dentro de la temática de los museos comunitarios, que solían representar temas de etnografía, historia y arqueología. También por darnos la libertad “vocacional”,

¹² Mirmecología: especialidad de la zoología dedicada a la investigación sobre las hormigas.

por así decirlo, para dar cabida a la curiosidad y a las necesidades de conocimiento de los niños, y eventualmente presentar cualquier tema que fuera de su interés: histórico, antropológico y artístico, por mencionar algunos.

Adicionalmente vale la pena señalar que los niños no participaron en el montaje, ni siquiera estuvieron presentes. Queríamos que se dieran cuenta de que le dimos toda la dignidad posible a los trabajos que prepararon y que se llevaran una grata sorpresa al ver la exposición en su conjunto, particularmente la colonia que nos consiguió nuestro mirmecólogo.

Nuestra exposición *Arrieras somos... y al mundo asombrosos. Una visión panorámica de las hormigas* fue solemnemente inaugurada por las autoridades del H. Ayuntamiento y del Comité, en el marco de la fiesta patronal, el 26 de julio de 2002. La cédula introductoria, que redactamos entre todos, decía lo siguiente:

Esta es nuestra exposición inaugural. Se trata de las hormigas. Escogimos este tema porque es el que más nos interesó. Trabajamos varios meses, estudiamos, hicimos un experimento, dibujamos, modelamos y escribimos; y este es el resultado de nuestro trabajo.



Bajo la dirección de Francisco Aquino, estudiante de artes plásticas, se elaboraron maquetas, esquemas y pintura libre.

También pensamos mucho sobre la manera en que maltratábamos a las hormigas, porque no sabíamos el bien que hacen a todos los seres. Aprendimos a respetarlas y a darnos cuenta de que no somos los únicos que vivimos en sociedad.

¿Quieres conocer a las hormigas?

¿Quieres saber cómo viven, qué comen, qué hacen?

Te invitamos a conocer la exposición.

HAZME SI PUEDES... IMÁGENES DE LA INDUMENTARIA ZAPOTECA¹³

Al año siguiente y con la intención de propiciar la participación de más niñas y niños en una investigación, pero también para ofrecer otros temas y lograr que la comunidad tuviera nuevos motivos para asistir al museo, volvimos a convocar la participación de niñas y niños de sexto grado de primaria. Esta vez el tema elegido fue la indumentaria zapoteca. Prácticamente no hubo discusión, más que por el alcance: había quienes querían que tratáramos todos los trajes regionales del estado, pero pronto nos dimos cuenta de que ese tema era inabarcable, ya que el espacio disponible para exhibición era más pequeño, debido a que la exposición de hormigas permanecía a petición de las autoridades. Por lo tanto, nos limitamos a los grupos zapotecos.

El estudio del tema implicó el conocimiento de las regiones del estado, de los grupos étnicos que lo pueblan, de los idiomas que hablan, y de las características e implicaciones de sus atuendos. Niñas y niños cortaron un muñeco y una muñeca de Foamy¹⁴ y elaboraron trajes de papel *bond*

y los colorearon con los principales atributos distintivos de los principales representantes de la etnia. Aprendimos que se encuentran en 4 de las 8 regiones de Oaxaca. Esto llamó la atención de niñas y niños de otras edades, que pidieron participar en el taller, de tal manera que tuvimos menores desde tercero de kinder hasta sexto de primaria. Fue interesante advertir que los niños no tienen problema por jugar con muñecos, a diferencia de lo que ocurre en otros contextos culturales.

Otro aspecto sobresaliente, y en abono de lo que han planteado algunos antropólogos,¹⁵ es que los niños no parecían identificarse con los integrantes de grupos zapotecos de la Sierra, ni del Istmo; ni siquiera con zapotecos de pueblos cercanos como Teotitlán del Valle o Tlacolula. Su identidad efectivamente se reveló con un alcance local únicamente.

En ese sentido pudimos reflexionar juntos sobre la importancia del atuendo como elemento identificador y al mismo tiempo distintivo, debido a la gran cantidad de variantes y matices regionales y locales. De ahí que nuestro mensaje principal se estructuró con el propósito de mostrar, a través de la indumentaria, una manera de conocer la historia, los vínculos (étnicos, geográficos, lingüísticos) y los cambios; pero además, la indumentaria ilustra la concepción de belleza, prueba la maestría en las técnicas de elaboración y es portadora de significados.

El aspecto histórico resultó interesante, ya que en el Museo Regional del INAH en Oaxaca encontramos figurillas con peinados muy parecidos. Ahí encontramos que hace unos tres mil años ya existían las diferencias que dieron origen al

¹³ De esta exposición dimos cuenta en la propia GACETA. [Bedolla, (2005)]. Aquí se presenta un resumen y consideraciones distintas.

¹⁴ Polímero tipo termoplástico, resistente a cambios climáticos extremos y a los químicos, con las siguientes características: baja absorción de agua;

es amigable con el medio ambiente porque se puede reciclar o incinerar; no es tóxico; es lavable, y es fácil de pegar, cortar y pintar.

¹⁵ Barabas, A. y M. Bartolomé (1999).



El día de la inauguración de la exposición sobre indumentaria zapoteca.



Inés haciendo un mapa.

Cuadro 2

Introducción	Antecedentes	Tintes naturales	Elementos de la indumentaria	Regiones con presencia zapoteca	Accesorios
<p>a) Revela el alto nivel de desarrollo del arte textil en Oaxaca.</p> <p>b) Subraya la fuerza de la lengua como símbolo de unidad y diversidad</p>	<p>a) Primeras evidencias de ocupación, así como los primeros grupos de habla zapoteca y sus rutas de migración.</p> <p>b) Textiles y tintes desde épocas muy antiguas.</p>	<p>a) Breve descripción de cochinilla, púrpura y añil.</p> <p>b) Su importancia en la época prehispánica y en la colonial.</p>	<p>a) Enredo, quechquemel y huipil en sus diferentes formas.</p> <p>b) Lo común y lo específico.</p>	<p>a) Valles Centrales</p> <p>b) Sierra Norte</p> <p>c) Sierra Sur</p> <p>d) Istmo</p>	<p>a) Las influencias indígena y española, incorporación de la seda y sustitución de materiales.</p> <p>b) Calzado, rebozo, tlacoyales¹, joyas y ceñidores.</p>
<p>¹ Cordones de lana que aseguran las trenzas</p>					

desarrollo de dos idiomas: el zapoteco y el mixteco. Consultando textos¹⁶ supimos que se cuenta con la evidencia de uno de los textiles más tempranos, procedente de los Valles Centrales, fechado hacia el año 900 de nuestra era. De esta manera fue posible establecer una conexión entre el presente y el pasado. Con el barro y con los códices documentamos en el museo el uso de los tintes naturales, así como los proceso de hilado y tejido.

La división temática se muestra en el cuadro 2. Trabajamos en el taller durante tres meses, durante los cuales cada asistente integró un expediente con mapas de distribución étnica, lingüística y geográfica de Oaxaca, así como los trajes zapotecos de la Sierra Norte, Sierra Sur, Istmo y Valles Centrales. Pronto nos dimos cuenta de que los niños no querían dejar sus trabajos para exponerlos. Entonces cerramos formalmente el taller y solicitamos voluntarios para elaborar muñecos y trajes especiales para la exposición.

¹⁶ Ávila, Alejandro de (2000), y Weitlaner, I. (2000).

Hazme si puedes es el nombre de un bordado característico de las blusas femeninas que se elaboran en San Antonino, comunidad zapoteca perteneciente al Valle de Zimatlán, y representa todo un reto para las mejores bordadoras. Tomamos esta idea para titular nuestra exposición, que se inauguró el 25 de julio de 2003, con la presencia de las autoridades del pueblo.

Al preparar la fiesta de inauguración contamos con la importante colaboración de padres y madres de familia, al tejer para cada niña un enredo de lana. La mayoría de los enredos fueron teñidos con la grana-cochinilla, en virtud de que el grupo no sólo aprendió a bailar el jarabe del Valle, típico de la región, sino a representar la mayordomía.

Aunque nuestra exposición sólo ocupó un espacio de unos 50 metros cuadrados, decidimos someterla al juicio de los expertos a través de la Convocatoria a los Premios INAH, que nos distinguieron con una mención honorífica en la edición correspondiente.



Indumentaria de Coyotepec, Galán de Betaza y primeros ensayos del trabajo.



Traje de fiesta de Santa Ana.



**SOMOS DEPREDADORES, GRANDES DIENTES
TENEMOS: ¡SOMOS LOS TIBURONES!**

Esta exposición fue desarrollada en un contexto distinto; es decir, como un proyecto del Centro Comunitario Culhuacán, ubicado en el ex convento de San Juan Evangelista, a cargo del INAH.

Desde su apertura, el Centro Comunitario Culhuacán, dirigido por Cristina Payán (1983),¹⁷ originalmente se propuso corresponsabilizar a la comunidad en la conservación y difusión del ex convento, convirtiéndolo en un polo de desarrollo cultural y cívico que ofrecía exposiciones comunitarias, talleres y una importante gama de actividades y servicios dedicados a distintos segmentos de la comunidad, a partir de programas que se planeaban con la participación de los vecinos a través de sus organizaciones civiles y religiosas y, más adelante, con la colaboración de su propia Sociedad de Amigos, estableciendo una relación horizontal con dichas instancias¹⁸.

Las administraciones que siguieron pusieron el acento en distintos aspectos del trabajo institucional, pero se ha conservado el propósito de brindar servicios culturales a la comunidad aledaña, la cual conserva todavía una gran cohesión, gracias a la dinámica de sus mayordomías.

Como sucede en gran parte de Iztapalapa, el desarrollo urbano ha sido desmedido y sin gran planificación. Una de las consecuencias de este tipo de desarrollo ha sido la pau-

¹⁷ Cristina Payán fue fundadora de escuelas activas, corredora de arte, diseñadora de joyería, promotora cultural y, ante todo, educadora. Creó la sección de servicios educativos del MUNAL, el modelo de los Centros Comunitarios y antes de morir fue directora del Museo Nacional de Culturas Populares.

¹⁸ Bedolla (2010).

perización, en virtud de que muchas familias que hace 50 años vivían con cierta holgura de sus siembras, ahora han pasado a formar parte de la clase obrera, porque ya no tienen tierras. Paradójicamente, hay una buena cantidad de barrios tradicionales en la demarcación que resisten estoicamente los embates de los medios, la tecnología y las exigencias de la vida diaria, y tratan de mantener sus costumbres y, de muchas maneras, conservar vivo su patrimonio.

Desde el ex convento, y nuevamente inspirados en las enseñanzas de Iker Larrauri, nos propusimos hacer otra exposición con niños, esta vez con alumnos del turno vespertino de la Escuela Primaria “Gustavo A. Madero”, cercana a nuestro centro de trabajo.

Esta elección del grupo escolar obedeció, como tal vez sea obvio, a la falta de oportunidades para esos niños, dado que la mayoría de las actividades culturales extraescolares suelen ofrecerse durante las tardes, justo cuando ellos están en clases. Por eso consideramos que fue bien recibida nuestra iniciativa, especialmente por los padres y madres de familia. Como se trata de una escuela con población escasa, invitamos a los alumnos de quinto y sexto grado, remarcando la importancia de que la asistencia fuera voluntaria, aunque las maestras aceptaron subir un punto en la materia correspondiente, dependiendo del tema que eligieran los integrantes del taller. Lógicamente se trató de Ciencias Naturales.

Como nos habían mostrado experiencias anteriores, recorrimos nuestro pequeño museo con el grupo, para que pudieran conocer los recursos museográficos con los que se puede transmitir el discurso, y más tarde comenzó la discusión sobre el tema para investigar. En el caso de este grupo, que contó con la asistencia constante de 24 niñas y niños, hubo una gran cantidad de temas interesantes para ser tratados en una exposición; por ejemplo: la vida de los frailes en el convento; Cul-



Investigación y primeros esquemas para la exposición sobre tiburones.



Magnífico ejemplar de tiburón azul.

huacán en la época prehispánica; alguien propuso lo interno y lo externo de la Tierra, y, por supuesto, sugirieron toda clase de animales, comenzando por los dinosaurios y siguiendo con los actuales: arañas, perros, caballos (que son abundantes en Culhuacán). Llevó varias sesiones decidirlo, y tuvimos que ir discriminando hasta llegar a los tiburones.

Iniciamos la investigación viendo algunos documentales y consultando los libros que había en nuestra biblioteca sobre el tema. También compramos algunos textos recientes, que nos permitieron ir definiendo los temas, digamos, del preguión, pero también establecer nuestro mensaje principal, que muy pronto quedó claro: el tiburón no es enemigo del hombre, el hombre es enemigo del tiburón.

En la medida en que fuimos averiguando la distribución geográfica de los tiburones, fue quedando clara la necesidad de hacer énfasis en las especies que habitan nuestros litorales; pero además era importante dar una dimensión histórica y cultural al tema, ya que vivimos en el altiplano y de cierta manera había distancia con los tiburones. Creo que fue un acierto intentar la conexión¹⁹, porque posteriormente logramos el préstamo de unos cartílagos y unos dientes de tiburón procedentes de ofrendas del propio Templo Mayor.

Fernando Carrizosa²⁰ nos ilustró acerca de la enorme importancia del tiburón sierra, tanto para el calendario mesoamericano, ya que el *Cipactli* es el símbolo del primer día, como para algunas ofrendas encontradas en dicho sitio. Para hacer ver la magnitud de los hallazgos, se incluye un fragmento de una de las cédulas:

Los Mexicas, llamaban Cipactli al Tiburón Sierra y era símbolo del primer día del calendario sagrado. Con su cuerpo los dioses crearon la Tierra, y luego con dos árboles separaron sus fauces, para que los hombres pudieran vivir. Así, quedaron 9 niveles hacia arriba; y otros nueve hacia abajo, que formaban el mundo de los muertos.

Y para describir lo significativo de las ofrendas, hicimos la siguiente cédula, al pie de una fotografía:

Ofrenda recuperada por los especialistas del Proyecto Templo Mayor. Se puede apreciar el Cartílago Rostral de un Tiburón Sierra, así como el Dios Viejo, el del Fuego. También estaba presente el Dios del Agua, Tlaloc, al que se atribuía un gran poder para el logro de cosechas fértiles y la abundancia de la vida en general.

Las ofrendas también reflejaban la manera en que se concebía el mundo; y al parecer se depositaban en niveles,

¹⁹ El investigador José Manuel Guerrero nos sugirió consultar textos sobre las ofrendas del Templo Mayor.

²⁰ Jefe de Investigación del Museo del Templo Mayor.

que correspondían a cada momento de un rito; pero también a un lugar del cosmos.

Por último, la cédula de una maqueta que representó una de las ofrendas que contenía restos de un tiburón sierra, dice:

El nivel más profundo consistía en una capa de arena de mar, algunas conchas y restos de peces. En el segundo segmento había más signos de vida. Para los mexicas, los animales marinos y las piedras eran seres húmedos y fríos, procedentes del inframundo. El tercer espacio tenía restos de animales marinos de mayores dimensiones.

El siguiente estrato tal vez representaba, por las pieles, la corteza de la tierra; mientras que en el último, como presidiendo la donación, estaban los dioses del fuego y del agua y otros objetos rituales, como máscaras y cráneos de individuos decapitados apoyados en un cartílago de tiburón sierra.

Nuestra división temática quedó como se muestra en el cuadro 3.

Además del préstamo del Museo del Templo Mayor, el Museo de Historia Natural y Cultura Ambiental nos facilitaron una reproducción a escala natural (3.60 m. de largo) de un tiburón zorro; la reproducción de un *megalodon*, digamos bisabuelo del tiburón blanco, y una mandíbula. La SAGARPA, a través del Instituto de Pesca, nos facilitó imágenes de tiburones del Golfo y del Pacífico, y Greenpeace nos presentó una conferencia acerca de su Programa de protección de mares y litorales.

Compartimos el trabajo dos veces a la semana de enero a mediados de abril de este año. Los niños se fueron de vacaciones y mientras tanto realizamos el montaje. A su regreso, el 4 de mayo, inauguramos la exposición con representantes de las instituciones mencionadas, de nuestro centro y de la escuela y sus compañeros. Se clausuró el 31 de julio del año en curso.



Modelando la plastilina.

Cuadro 3

Introducción	¿Cómo llegamos hasta aquí?	Estrategias de un cazador	Cosas de tiburones	Viejos habitantes de nuestras costas	Residentes de todos los mares en peligro
a) ¿Amigos o enemigos? b) En busca de los tiburones	a) Los seres vivos b) El reino animal c) Evolución de los tiburones	a) El poder de los sentidos b) Armas formidables c) Un vistazo hacia adentro	a) Misterios b) Curiosidades	a) Tiburones en Tenochtitlan b) Entre grandes navegantes (mayas)	

Quisiera añadir un comentario acerca de la actitud de los niños participantes. Al inicio, como es natural, eran un poco tímidos. La dinámica consistía en trabajar dos horas, de 10 a 12, pero los últimos 20 minutos jugaban juegos de estrategia que poníamos a su disposición. Esta posibilidad creó un ambiente de cierta confianza entre nosotros y estoy segura de que contribuyó al trabajo cooperativo entre ellos, ya que la costumbre predominante en el aula es el trabajo individual. En el taller siempre trabajaron en equipo, ya fuera para buscar respuestas a ciertas preguntas en los libros, para escribir ideas, para elaborar maquetas o tiburones de plastilina y esquemas. Particularmente en la etapa de “producción”, escuchamos música que ellos llevaron en varias ocasiones.

Como dato curioso, en el libro de visitantes varios niños ilustraron sus comentarios dibujando tiburones.

REFLEXIÓN FINAL

Aunque verdaderamente hemos hecho un esfuerzo de síntesis, no es justo dejar de mencionar algunas cosas que hemos aprendido de las experiencias relatadas. Una tiene que ver con la capacidad de los niños para comprometerse en una actividad. Durante los trabajos de las tres exposiciones hubo una deserción mínima, generalmente atribuible a las situaciones de familia; por ejemplo: por la imposibilidad de llevar a los niños (en Culhuacán) o por la necesidad de que éstos desarrollaran algún trabajo en casa (en Santa Ana del Valle).



Un tiburón gris de plastilina

Otro aspecto significativo reside en la satisfacción de los niños al ver terminado su trabajo y presentado de manera muy profesional. El orgullo de los familiares y –permítanme subrayar– el asombro de los profesores, causaron un ostensible efecto en los niños participantes, y, me atrevo a decir, un cierto prestigio ante quienes decidieron no hacerlo.

Hay que agregar la confianza que evidentemente fueron adquiriendo al trabajar en un ambiente seguro, libre de burlas y faltas de respeto.

Finalmente debo dejar constancia del beneficio de compartir el proceso de conocimiento de un tema. La expectativa reside en que más adelante los niños puedan transferir esa experiencia a otros campos de conocimiento y cimentar así una cierta autonomía²¹ en su desempeño académico, en el marco de un trabajo colaborativo. ❖

Bibliografía

- Ávila, Alejandro de (2000), “Tejidos que cuidan el alma”, en *Textiles de Oaxaca*, núm. 35, 2da. ed. México, Artes de México.
- Barabas, M. Alicia y M. Bartolomé Editores (1999), *Configuraciones étnicas en Oaxaca. Perspectivas Etnográficas para las Autonomías*. México, INAH-INI.
- Barrera, Marco (2004), “Los niños de Santa Ana, portadores de cultura”, en *Museos de México y del Mundo*, núm. 2. México, CONACULTA/INAH/INBA.
- Bedolla G. Ana (1995), “Museos comunitarios: una experiencia social”, en *México en el Tiempo*, núm. 6. México, México Desconocido-INAH.
- _____ (2005), “Hazme si puedes... relato sobre una exposición”, en *GACETA DE MUSEOS* 35. México, CONACULTA/INAH.
- _____ (2010), “Experiencias institucionales de vinculación”, en *GACETA DE MUSEOS* 47-48. México, CONACULTA/INAH.
- Holidohler, C y E.O. Wilson (1996), *Viaje a las hormigas*. Barcelona, Grijalbo.
- Huxley, Julián (1971) *Las hormigas*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Lacouture, Felipe (1989), “La nueva museología: conceptos básicos y declaraciones”, en *Artes Plásticas*, vol. 2, núm. 3. México, UNAM.
- _____ (1996) Conferencia dictada en el Museo Nacional de Culturas Populares. Septiembre. México.
- Maeterlink, Maurice (1976), *La vida de las hormigas*. México, Populibros La Prensa.
- Vázquez Olvera, Carlos (2005), *Iker Larrauri Prado. Museoógrafo mexicano*. México, CONACULTA/INAH.
- Weitlaner J., Irngard. (2000), “Anatomía de una tradición textil”, en *Textiles de Oaxaca*. núm. 35, 2da. Ed. México, Artes de México.

²¹ Estoy asumiendo autonomía en el sentido de pensar por uno mismo, y por tanto lo distingo de la noción de individualismo, que implica el desarrollo personal con intereses competitivos.